

Lectura del mensaje: El impacto de la levadura espiritual | 1 Corintios 5:6

| *YHWH es mi salvación - CC BY-NC-SA 4.0*

Las fiestas señaladas por Dios, o *Moedim*, son herramientas pedagógicas que el Padre estableció como sombra y figura de realidades proféticas que apuntan directamente a Cristo. No obstante, estas festividades también nos enseñan principios fundamentales sobre la forma en que debemos vivir hoy en el nuevo pacto. Específicamente, la Fiesta de los Panes Sin Levadura encierra un mensaje urgente para nuestra vida espiritual actual.

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto rumbo a Canaán, Dios les ordenó no llevar levadura. Así como ellos experimentaron un cambio de reino físico, nosotros fuimos trasladados del reino de las tinieblas a la luz admirable de Cristo a través de su sacrificio, el cual representa nuestra Pascua. En este éxodo espiritual que vivimos, urgidos por la inminente venida del Señor, no debe haber lugar para la levadura, pues esta retrasa nuestro proceso de consagración y salida.

¿Qué es la Levadura y Cómo Actúa?

En términos físicos, la levadura es un hongo microscópico unicelular que se alimenta de azúcares y carbohidratos, actuando como un agente fermentador que altera la estructura, la textura, el sabor y el aroma de la masa. Espiritualmente, la levadura representa el pecado, doctrinas pasadas, religiosidad o cualquier elemento ajeno a la naturaleza original de Cristo.

El apóstol Pablo nos advierte constantemente: «**Un poco de levadura fermenta toda la masa**». En la antigüedad, la proporción de levadura frente a la harina no se medía con exactitud milimétrica; bastaba con tomar un pequeño puñado de una masa vieja ya fermentada e introducirlo en la nueva para que todo el conjunto cambiara su naturaleza.

Este proceso nos revela verdades espirituales alarmantes:

- **Es un proceso lento y silencioso:** Fermentar una masa que alimentaría a 100 personas (aproximadamente de 50 a 60 libras de harina) podía tardar de 8 a 12

horas. Espiritualmente, el pecado no cambia nuestra vida de la noche a la mañana, sino de forma paulatina; como el crecimiento físico de una persona, muchas veces no notamos la perversión de nuestro carácter hasta que el daño es evidente.

- **No requiere grandes cantidades:** El impacto es desproporcionado. No se necesita cometer un «gran pecado» para arruinar una vida; basta con permitir una pequeña desviación para desencadenar una transformación profunda en nuestra naturaleza.

Tres Casos Bíblicos del Impacto de la Levadura

Las Escrituras nos advierten que esta contaminación no solo nos afecta individualmente, sino que permea a los grupos que nos rodean: familias, áreas de trabajo o congregaciones enteras. Veamos tres escenarios donde un poco de levadura afectó a toda la masa:

1. El Miembro Inmoral (1 Corintios 5)

En la iglesia de Corinto, un solo miembro de la congregación había caído en un grave pecado de inmoralidad, llegando al extremo de convivir con la esposa de su padre. Lo más impactante no fue solo el pecado del individuo, sino el efecto de su levadura en la congregación entera: la iglesia no se volvió inmoral, sino que adquirió una naturaleza arrogante y jactanciosa al tolerar el pecado en lugar de entristecerse y reprenderlo. Ante esta falta de arrepentimiento, el mandato de Pablo fue drástico: debían expulsar al malvado para limpiar la vieja levadura de malicia y evitar que la iglesia entera se corrompiera.

2. La Falsa Enseñanza (Gálatas 5)

En la iglesia de Galacia, la levadura no entró por un pecado moral, sino por doctrinas erradas. Una persona o grupo comenzó a perturbar a los creyentes intentando mezclar el nuevo pacto con la ley de Moisés, obligándolos a judaizar y a guardar festividades del antiguo pacto. Aunque la iglesia corría bien, un poco de levadura doctrinaria bastó para cambiar su perspectiva y hechizarlos espiritualmente.

3. La Hipocresía del Líder (Gálatas 2)

El tercer caso involucra al apóstol Pedro en Antioquía. Pedro no estaba predicando una doctrina falsa, pero su comportamiento hipócrita al retraerse y dejar de comer con los gentiles por temor a los judíos, comenzó a afectar a la congregación. Su actitud,

proveniente de un ministerio primario, arrastró incluso a líderes como Bernabé. En este caso, Pablo confrontó directamente a Pedro cara a cara para frenar la levadura de la hipocresía; si no lo hubiera hecho, el error se habría expandido a todas las iglesias que Pedro cubría.

La Necesidad del Autoexamen y la Reprensión

El remedio contra la levadura espiritual requiere dos acciones contundentes: **detectarla y arrepentirnos**. El apóstol Pablo nos insta: *"Pónganse a prueba para ver si están en la fe. Examínense a sí mismos"*.

A menudo actuamos como jueces de los demás, señalando la paja en el ojo ajeno mientras ignoramos la viga en el nuestro, creyendo equivocadamente que, por militar en la sana doctrina, estamos exentos de tener levadura. Sin embargo, la levadura produce ceguera espiritual. Alguien puede advertirnos de nuestra falta, y por arrogancia rehusamos escuchar, asumiendo que estamos intachables.

Para que nuestro autoexamen sea efectivo, necesitamos contrastar nuestra vida con la "hoja de respuestas" que es la Palabra de Dios, pidiendo al Espíritu Santo que ilumine nuestras áreas ocultas. Un corazón dispuesto se asemeja al rey David, quien, al ser maldecido mientras huía de su hijo Absalón, detuvo a sus soldados argumentando que quizás Dios permitía esa afrenta para mostrarle un pecado oculto del cual no era consciente.

Nota para la vida diaria: Debemos ser humildes para recibir corrección, incluso si viene de personas que no consideramos "grandes ministros". En lugar de ofendernos, llevemos la crítica delante de Dios en oración para confirmar si hay algo en nosotros que no le agrada. Asimismo, si detectamos levadura en nuestra congregación o familia, es nuestra responsabilidad confrontarla bíblicamente en amor, no exponiendo a otros de forma arrogante en internet, sino cuidando de manera íntegra nuestro territorio local.

Consagrémonos buscando diligentemente limpiar toda levadura de nuestros corazones, reconociendo que nuestras acciones impactan a la iglesia entera. Roguemos al Señor que nos conceda espíritu de arrepentimiento, que sane nuestra nación y nos libre del mal, para que podamos presentarnos aprobados el día de su venida, como panes sin levadura hechos de sinceridad y verdad.